



## Opinión

### El regreso del oleoducto: La nueva era energética del Biobío

La reactivación del Oleoducto Trasandino marca un punto de inflexión en el desarrollo económico de la Región del Biobío. No se trata solo de restablecer una infraestructura energética que permaneció inactiva por casi dos décadas, sino que se presenta como una apuesta que consolida el liderazgo regional en materia industrial, fortalece la competitividad del territorio y proyecta a Biobío como un actor clave en el crecimiento económico nacional a través de esta arteria estratégica de 425 kilómetros.

Este ducto, que conecta Vaca Muerta en Argentina con la Re-

finería Biobío en Hualpén, ha retomado su operación y actualmente se están transfiriendo cerca de 16 mil metros cúbicos diarios de petróleo, estableciendo una vía directa de abastecimiento que reducen significativamente los costos productivos para las industrias asentadas en la región. Esa eficiencia se traduce en una ventaja concreta, el Biobío se vuelve más competitivo, más atractivo para la inversión y más preparado para escalar su capacidad productiva.

Lo que está en marcha es mucho más que el transporte de petróleo, se trata de la activación de una cadena de valor que

integra a sectores industriales estratégicos, proveedores especializados, empresas de servicios, centros técnicos y empleos de alto nivel. Cada barril que ingresa a la región moviliza recursos del conocimiento, genera inversión y pone en funcionamiento toda una red productiva que hoy se expande con mayor velocidad.

Este nuevo impulso energético es también una señal política y económica de confianza en el potencial de nuestra región. Refleja una planificación articulada entre el Estado, el sector público regional y los actores productivos, alineados en torno al Plan de For-

talecimiento Industrial. La ampliación proyectada de la capacidad de almacenamiento, por ejemplo, responde más que a una necesidad técnica. También representa una oportunidad para seguir robusteciendo el ecosistema económico que ya se está consolidando en torno a la Refinería Biobío.

Nuestra región tiene condiciones excepcionales para liderar una nueva etapa de crecimiento. La localización estratégica, el capital humano calificado, la historia industrial y la infraestructura disponible configuran una base sólida. Lo que cambia ahora es el ritmo. Medi-

das como la reactivación del Oleoducto Trasandino permiten acelerar ese desarrollo, diversificar nuestra matriz productiva y generar empleo con valor agregado.

Hoy Biobío no solo recibe petróleo, recibe una inyección directa de dinamismo económico, de eficiencia logística y de posicionamiento estratégico. En un mundo donde la seguridad energética y la soberanía productiva son prioridades crecientes, contar con una plataforma como esta convierte a la región en un polo confiable para la inversión y el desarrollo a largo plazo.

El crecimiento que alguna vez

se pensó lejano ya está ocurriendo, aquí en Biobío, con decisiones bien orientadas y con una agenda económica que reconoce en la energía no solo una necesidad, sino una oportunidad de transformación productiva con dirección y propósito.



Javier Sepúlveda  
Seremi de Economía  
Región del Biobío